

el respeto mutuo en todos los niveles de la vida desde el ámbito doméstico hasta el plano ideológico, cultura que es compartida por la sociedad en su conjunto. La irrupción de lo moderno implica el desajuste de esa armonía y la diferenciación económica crea barreras sociales que implican expresiones culturales diferenciadas entre las clases: surge la cultura popular por un lado, y la cultura de élite por el otro. Son éstas las circunstancias que definen la aparición de la lucha de clases. Pero, ¿esta tipología no es producto de la mitificación de los polos contrastados? por qué las sociedades tradicionales no han sido tan armónicas como se les creía y las modernas son tan nocivas?

2. La ausencia de la cultura en los estudios históricos ha sido una característica frecuente de la producción historiográfica, por ello es necesario destacar el aporte de la obra; sin embargo ¿el ethos costeño ha tenido y tiene actualmente el peso que el autor le asigna?

El papel protagónico en circunstancias como el asentamiento de compañías multinacionales, el período de la Violencia, la organización dentro de la ANUC, etc. ¿son situaciones que definen la continuidad de fenómenos ancestrales? o ¿son procesos con rupturas en los cuales la cultura es un factor pero no siempre el factor determinante?. Estos son algunos de los interrogantes que quedan planteados a polémicas futuras.

LILIA PEÑA

*MAURICIO ARCHILA. AQUI NADIE ES FORASTERO. TESTIMONIOS SOBRE LA FORMACION DE UNA CULTURA RADICAL: BARRANCABERMEJA 1920-1950. CINEP, Bogotá 1986.*

La primera impresión que se tiene del libro y que se mantiene hasta el final de su lectura, es el sentido de una cierta novedad en el trabajo de investigación histórica, poco frecuente en nuestro medio historiográfico. En efecto, el libro del profesor Archila tiende a aproximarse en cierto modo al terreno de lo que se ha dado en denominar Historia de las mentalidades colectivas y de la Vida Cotidiana. Este campo de investigación histórica ha tomado fuerza en los últimos dos decenios en la historiografía Mundial, pese a lo cual los trabajos en nuestro país, en dicha óptica, apenas si comienzan a aparecer. Si hoy en día ha de hablarse de una nueva historia tiene que ser en el sentido de aquella de las mentalidades colectivas y de la vida cotidiana, habida cuenta, naturalmente, del auge vivido durante las décadas recientes en los

ámbitos de la historia económica, social, demográfica y político-institucional. Los estudios en estos últimos campos de la historia son los que han recibido mayor impulso en nuestro país, pero su complemento obligado se sitúa actualmente en el espacio de aquella historia.

El aparecimiento de los trabajos en la perspectiva de la historia de las mentalidades, constituye en nuestro medio no sólo la más reciente novedad historiográfica, sino también en sentido cualitativo, la apertura de un espacio de investigación que enriquece e inclusive refresca el conocimiento histórico y que nos permita pensar entonces en la posibilidad de obtener una historia más completa y comprensiva de la sociedad colombiana. Si subrayamos la importancia de estos trabajos no quiere decir, en ningún momento, que desconozcamos el enorme campo que tienen al frente los estudios de Historia Económica, Social, demográfica, etc., tanto en el sentido de los períodos históricos como de las regiones, localidades y temáticas específicas y monográficas. Lo que queremos expresar es que este horizonte de la investigación se expande en forma fecunda y sugestiva con la historia de las mentalidades, la cual abre un nuevo punto de vista para reconstruir la historia nacional en una significación notablemente renovadora. Empero, la historia de las mentalidades y de la vida cotidiana, es en nuestro país, apenas un proyecto a realizar. De ahí la importancia de los primeros intentos de acercarse a este campo, como el del profesor Archila. Descriptivamente este campo de la investigación se preocupa de temáticas como la familia, el matrimonio, el niño, la educación, la vida religiosa, las costumbres, el lenguaje, la moda, las actitudes y representaciones antes la muerte, la fiesta civil y religiosa, las formas de sociabilidad, el amor, la sexualidad, el Folklore, la sensibilidad colectiva, los intermediarios culturales, etc. Algunas de estas temáticas han sido abordadas por el profesor Archila en su trabajo, en un referente específico: La Barrancabermeja obrera, de 1920-1950, y con unos fundamentos teóricos, metodológicos y técnicos claramente delimitados. En este orden el trabajo en cuestión presenta ciertas características especiales que lo hacen verdaderamente distintivo. El autor se ha propuesto escribir una historia "desde abajo" (en contraposición a una historia academicista de las élites) que corresponde a una "historia oculta": la historia de las clases subordinadas. El énfasis está puesto en la recuperación de las formas de resistencia de las clases subordinadas en los diversos contextos que ellas enfrentan en su transcurso cotidiano. El concepto "Formas de resistencia" desempeña una función fundamental a lo largo del trabajo, concepto que al anotar define como "todas aquellas expresiones de oposición, concientes o inconcientes, de las clases subordinadas a las distintas formas de dominación". Así mismo, el concepto "formas de resistencia" remite al plano que contextualiza las luchas económicas y políticas, es decir, al campo de la cultura. En este orden, el autor formula, seguidamente, el concepto de cultura popular, que define del siguiente modo: la cultura, como el escenario de

la lucha por la hegemonía y lo popular: como un hecho más que como una esencia, como posición relacional y dialéctica más que como substancia. De esta manera, se tienen, en mi parecer, los conceptos claves del trabajo: formas de dominación de una parte, y de otra, formas de resistencia de las clases subordinadas, presentadas en su transcurrir cotidiano, contenidas y simbolizadas en el universo de la cultura popular. A la luz de estos conceptos el autor aborda la historia de Barrancabermeja, teniendo como punto de partida la llegada a la zona de la Tropical Oil Company, la cual constituye, por supuesto, el factor principal en cuanto a la gestación y despliegue de las formas de dominación.

Seguidamente, el autor trata, siempre en el contexto de la oposición central: formas de dominación/formas de resistencia —que se erige en el elemento primordial de la interpretación y la acotación significativa—, los diversos aspectos de la vida cotidiana en el campamento petrolero (La familia, la infancia y juventud, la mujer, la religión, el tiempo libre, las diversiones, etc.) y la formación de la cultura popular radical en la región. En esta óptica, se plantea una inquietud o una duda acerca de los alcances explicativos e interpretativos de aquella oposición, de modo especial, si todas las manifestaciones de la vida cotidiana (de las clases subordinadas) y de la cultura popular han de explicarse necesaria y suficientemente en cuanto formas de resistencia, es decir, si el nivel último de significación de aquellas manifestaciones radica en el hecho de ser predominantemente formas de resistencia a la dominación. Esto, por supuesto, es una opción válida y fructífera en cuanto a la búsqueda de sentido, y quizás sea su característica más sobresaliente, lo cual, sin embargo, no agota la posibilidad de otras significaciones. Esta observación, que de alguna manera sugiere la lectura del libro —lo cual no quiere decir que el autor caiga en un determinismo reduccionista, puesto que en el texto se percibe una rica complejidad del discurso histórico— remite a un debate que constituye un aliciente más para la investigación que ha abierto el profesor Archila.

Finalmente, dos aspectos son notables en el trabajo del profesor Archila: de un lado, el empleo de la historia oral, y de otro, la manifestación de una historiografía conciente de sus fines. En cuanto al primero, el autor hace un amplio y sugestivo uso de la historia oral que permite al investigador acercarse con menos filtros a la cultura popular y a la vida cotidiana de las clases subordinadas. De hecho, el testimonio oral constituye en el texto la fuente principal de la información histórica, la cual se halla acompañada y contrastada con fuentes escritas. La forma fructífera como el autor hace uso de la historia oral constituye una de las virtudes del libro. Otro, sin embargo, es el problema acerca del grado de generalidad y quizás de "objetividad" que pueda derivarse de la muestra en cuanto a los personajes

seleccionados para las entrevistas. Ello, no obstante, es un riesgo que es necesario afrontar en la investigación y que no agota, naturalmente, toda la historia de la región. En cuanto al segundo aspecto, el autor asume un propósito con relación a los destinatarios de la investigación, la cual va dirigida no sólo al mundo académico sino también a los grupos populares. Como el autor lo expresa, se trata de una "devolución", de un retorno de la investigación a los sectores populares que contribuye a revivir su memoria histórica, útil para su presente y su futuro.

BERNARDO TOVAR Z.

*ALFREDO MOLANO: LOS AÑOS DEL TROPEL*, Bogotá: CINEP-CEREC 1985.

Pocos períodos de la historia de Colombia han logrado concentrar el interés de tantos investigadores como el comprendido entre los años 1946 y 1964, durante el cual se destacó esa especie de guerra civil no declarada y bautizada como *La Violencia*. Ya en el año 1962, antes de que se hubiera declarado oficialmente concluido el fenómeno, la comisión integrada por el clérigo Guzmán, el sociólogo Fals Borda y el jurista Umaña Luna intentó una explicación de lo sucedido, en el primer volumen de su obra *La Violencia en Colombia*. Desde entonces, como afirma Alejandro Ángulo en la nota bibliográfica que acompaña al texto que aquí reseñamos, no menos de setenta títulos han tenido que ver con ese período, ya como objeto directo de estudio, ya como referencia obligada de la historia reciente del país. Los autores de esta abundante bibliografía representan un amplísimo abanico de disciplinas, tendencias e inquietudes, por lo cual difícilmente puede decirse que exista alguna perspectiva o metodología que no se haya adoptado, aspecto que no se haya tocado o interpretación que no se haya intentado. Pero el tema parece inagotable, tanto que la obra que Alfredo Molano le dedica resulta en verdad novedosa no obstante lo numeroso y variado de sus antecesores.

En cierto modo, lo primero que salta a la vista en *Los años del tropel* es la audacia que exhibe su autor para desafiar los cánones académicos. En efecto, no deja de ser curioso que un sociólogo, como es Molano, se niegue a someter el producto de su trabajo de campo a una "...carnicería estadística (que) convertía la Violencia en un fenómeno de redistribución de tierras o en un tejido de hipótesis acerca del juego político, sin que a la mayoría de los 200.000 muertos les hubiera tocado mucho de lo primero ni hubieran entendido nada de lo segundo" (Molano, p. 31). Imbuido de este criterio, Molano se propone hacer la historia de las